

Luces de libertad

Lights of Freedom

Adriana Ruiz Razura 1

Universidad de Guadalajara

México

adriana.ruiz@cuaad.udg.mx

<https://orcid.org/0000-0003-3218-4660>

2DOI: 10.32870/rhgc.a2.n3.3.22a

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Recibido: 20/09/2021

Revisado: 11/10/2021

Aprobado: 10/11/2021

Resumen

La influencia del pensamiento ilustrado que surge a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII fue fundamental para el cambio de mentalidad del habitante de la Nueva España. Bajo el obispado de Fray Antonio Alcalde, la Nueva Galicia vivió un auge importante en su desarrollo tanto económico como cultural. La visión futurista de Alcalde le permitió establecer el vínculo entre salud, educación y cultura y trazar las estrategias que asegurasen el desarrollo equilibrado de los miembros de su diócesis integrando acciones precisamente destinadas a elevar el nivel de vida de sus habitantes.

Esta visión cultural y social tuvo eco en su sucesor el obispo Juan Cruz de Cabañas y Crespo, quien a su vez invita al arquitecto José Gutiérrez para que construyera un proyecto de gran trascendencia social con lo cual modificó la mentalidad de la sociedad de la Nueva Galicia al impartir en su cátedra las ideas de academicismo, racionalidad y científicidad surgidas de la Ilustración, las cuales se manifiestan en el diseño avanzado de sus construcciones, provocando con ello un deseo de independencia, de libertad y con ello el nacimiento de un incipiente nacionalismo.

Palabras clave: Ilustración, Hospicio, Arquitectura Neoclásica, Independencia.

Abstract

The influence of enlightened thought that emerged at the end of the 17th century and the beginning of the 18th century was fundamental for the change of mentality of the inhabitant of New Spain. Under the bishopric of Fray Antonio Alcalde, Nueva Galicia experienced an important boom in its economic and cultural development. His futuristic vision allowed him to establish the link between health, education, culture, and drawing up strategies that would ensure a balanced development of the members of his diocese by integrating actions aimed at raising the cultural level of its inhabitants.

This cultural and social vision was echoed by his successor, Bishop Juan Cruz de Cabañas y Crespo, who in return invited architect José Gutiérrez to build a project of great social importance. A project with which he changed the mentality of the society of Nueva Galicia, by lecturing about his ideas of academicism, rationality, and scientificity that emerged from the Enlightenment, which are manifested in the advanced design of his constructions, thereby provoking a desire for independence, freedom and with it the birth of an incipient nationalism.

Keywords: Enlightenment, Hospice, Neo-classical Architecture, Independence.

1. Fundadora y coordinadora de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural desde 2005. Arquitecta en la U. de G. con Maestría en Historia por la Universidad Autónoma de Zacatecas y Doctorado en Arte también por la Universidad de Zacatecas. Profesor de tiempo completo, U. de G., Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel 2. Premio Jalisco en Humanismo 2019. Presidenta de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, 2020-2021. <https://orcid.org/0000-0003-3218-4660>

Introducción

Parece que el 2021 se deslizó ante nuestros ojos sin darnos cuenta. Enfrentamos una crisis que cambió nuestro mundo, que dejó expuestas desigualdades y nuestra fragilidad humana, sin embargo, ahora es tiempo de iniciar la tarea de la reconstrucción, de fortalecer nuestros vínculos, de reconocer nuestra esencia que es la que nos da sentido de pertenencia. Conuerdo con Rosa Montero al decir que ahora nos queda repensar el mundo, desde la libertad interior de cada uno en la crítica y la autocrítica.

Sí, hay que sacarle partido a la experiencia vivida para pensarnos en nuestro mundo todos los días; y que mejor manera de encontrarle sentido a nuestra vida que recordando nuestra Historia, nuestras tradiciones y los personajes que la fueron forjando.

Para mí la Historia es el ancla que detiene mi barco, que me fondea y protege ante los vendavales que veo a lo lejos. Algunos llegaron y me mojaran, otros solo los miraré pasar y más de alguno me cimbrara hasta el fondo del alma; pero siempre tendré mis recuerdos que me fortalecen, que nutren y mantienen viva mi memoria, que son mi mayor riqueza.

Con esto en mente quiero recordar momentos importantes en la historia de Jalisco, que sucedieron algunos hace ya varios cientos de años y que debimos haber recordado este año 2021 que transcurrió en la bruma pero que no debemos olvidar ya que marcaron definitivamente el rumbo de nuestro Estado.

Recordar es vivir...

Inicio recordando lo que sucedió hace 200 años la mañana del 13 de junio de 1821, cuando algo raro sucedía en el aire, como si una tormenta dejase desde muy lejos presentir el despliegue de sus alas sobre la pequeña población de Tlaquepaque. El grave tañer de la vieja campana de San Pedro Apóstol lloraba dulcemente como tocada por un sueño que se confundía con las voces y gritos de una veintena de tapatíos dispuestos también a soñar con escribir el destino de la Historia.

Joaquín Suarez del Castillo, Mateo Zamora, Mariano Laris, Juan Mariano Orellana, Eusebio Chávez y muchos más, todos ellos ilustrados y distinguidos ciudadanos conscientes de la necesidad de echar el cerrojo a la vida vivida y abrir una nueva puerta que indicara un sendero iluminado con la esperanza de vivir en paz y pensar con regocijo en el porvenir de sus días.

Había que salir del cauce de sangre y sufrimiento de tantos años y atisbar un horizonte en donde se dibujara una nueva luz precedente de un cambio de mentalidad y manera de vivir. Y así fue, que se firmó en Tlaquepaque, el 13 de junio de 1821, encabezados por el general Pedro Celestino Negrete, el acta de adhesión al Plan de Iguala o de las tres garantías, con lo cual nos independizábamos del yugo español.

Momento coyuntural en nuestra historia que marcó el inicio de un nuevo horizonte para nuestra patria. Para llegar a esta acción culminante debemos estar conscientes que requirió de un cambio de mentalidad influido con nuevas directrices de pensadores europeos y americanos y también como resultado del sufrimiento generado con las terribles luchas fratricidas de varios años.

Demos unos pasos atrás para recordar el origen de nuestra hermosa ciudad, la Reina de Occidente, hija predilecta del trueno y la tempestad como así la bautizó el gran escritor Ignacio Manuel Altamirano en su novela *Clemencia*, para posteriormente detenernos en la figura de tres personajes emblemáticos que propiciaron el cambio de imagen de nuestra Guadalajara, planificando un proyecto de gestión cultural, administrativa y urbana y que a la fecha seguimos viviendo.

Guadalajara se conservó desde su nacimiento en 1542 y por muchos años como una población pequeña, tradicionalista y muy religiosa; fue su ubicación geográfica lo que le permitió desarrollarse y el comercio definió su identidad.²

A finales del siglo XVIII, Guadalajara con alrededor de 25,000 habitantes, según menciona Mota Padilla, orgullosamente se presentaba como una ciudad mercantilista³ iluminada por instituciones académicas como la Real Universidad de Guadalajara y edificios públicos que enaltecían su imagen culta, progresista y moderna.

Tiempos de cambio...

Efectivamente Guadalajara había cambiado; pero cabe preguntarnos ¿cómo fue esa transformación? Para responder esa interrogante hay que remontar nuestra memoria al momento en que nacieron las ideas y hombres reformadores que cambiaron la percepción de la cultura, el arte, la arquitectura y el urbanismo en el mundo occidental.

Esto sucede en el siglo XVIII al cual se le define como el siglo del método moderno y es en Europa donde nacen las ideas y hombres reformadores de la humanidad con las teorías de Descartes, Spinoza, Malebranche, Locke⁴ y otros más quienes propusieron una nueva corriente filosófica inclinada más a la realidad del acto mental y a la experiencia empírica.

La efervescencia de estas ideas modernas de renovación tuvo su repercusión en América donde destacan los pensadores novohispanos como Benito Díaz de Gamarra, José Antonio Alzate, José Ignacio Bartolache, y Miguel Hidalgo y Costilla. Todos ellos establecieron los derechos de la razón y la libertad de pensamiento y declararon su postura acerca del triunfo de las luces como provocadora de la salvación de la historia novohispana, el inicio de la cultura moderna y el nacimiento del sentimiento nacionalista.

Estas ideas de renovación se hicieron presentes en la figura de fray Antonio Alcalde, quien arriba a la Nueva España primeramente como obispo de Yucatán en 1783⁵ y posteriormente fue nombrado en 1771 obispo de la Nueva Galicia, con lo cual celebramos el 250 aniversario de su llegada a tierras tapatías en el 2021. La llegada del obispo venía acompañada precisamente por este sendero iluminado de nuevas luces y conocimientos de avanzada que aplicó durante los 20 años que ejerció su mandato como obispo. Alcalde fue el pivote del cual surgiría una nueva ciudad. Este hombre, enemigo del

2. Muria, José María, *Sumario Histórico de Jalisco*, Guadalajara, Editorial Grafica Nueva, 2001, p 159-164.

3. Olveda, Jaime, *Guadalajara, abasto, religión y empresarios*, Guadalajara, Colegio de Jalisco, 2000, p.25.

4. Ruiz Razura, Adriana, *La arquitectura neoclásica tapatía de José Gutiérrez López*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2018, p.26-28.

5. Ruiz Razura, Adriana, "Fray Antonio Alcalde, Obispo de Yucatán" en Boletín Eclesiástico, órgano oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara, Año XIV, volumen 4, abril del 2020, p. 23.

oscurantismo, con 70 años a costas quemados en aras del bien social transformados en acciones de oro puro para gozo y mejoramiento de los hombres, al conocer el estado de la educación en su diócesis y dolorido ante tanta ignorancia, por tanta vileza hecha realidad se dedicó a proporcionar escuelas a los niños, educación a las mujeres y universidad a los jóvenes⁶, como medio –el único y más loable– para hacer libre a las personas, a los pueblos, a las naciones.

Alcalde venía imbuido de las ideas reformistas borbónicas en torno a la racionalización de la maquinaria política y económica mediante la productividad conjunta entre Estado, Iglesia y sociedad para lo cual apoyó la creación de fábricas y talleres manufactureros que proveyeran de sustento a la población. La salud fue primordial y a ello se abocó con férrea voluntad construyendo el Hospital Real de San Miguel de Belén con capacidad de hasta 1000 camas dedicado a la “humanidad doliente”⁷. Esta institución estaría bajo el cuidado de la Orden Hospitalaria de los Betlemitas, cuyo escudo era una estrella de plata iluminando tres coronas de oro sobre campo azul, en alusión a la venida de los Reyes Magos al portal de Belén⁸. Fueron estos religiosos quienes cuidaron durante más de 50 años, con grandes penurias, a los enfermos y desvalidos de la provincia de la Nueva Galicia y sus alrededores.

Otra de sus prioridades fue impulsar los establecimientos de primera enseñanza, no solo en la ciudad sino también en los pueblos aledaños, como el Colegio de Indias de Cuexcomatitlan y el de Cajititlán⁹. Apoyó también al colegio principal de Aguascalientes donde fundó una escuela de primeras letras, y en Guadalajara aportó económicamente al Colegio de Niñas de San Diego, al Colegio de San Juan de la Penitencia y la Casa de Maestras de la Caridad y Enseñanza¹⁰.

A la muerte de Alcalde en 1792, arribó a Guadalajara el 3 de diciembre de 1796, el obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo¹¹ quedando profundamente impresionado ante la terrible pobreza y desamparo en que muchos de sus habitantes vivían; y en el banquete que le brindó el Cabildo solicitó lo compartieran también los pobres de la ciudad, según relata Dávila Garibi.

Ambos obispos coincidían en la responsabilidad social que implicaba sembrar y modelar la personalidad de los jóvenes a través de la enseñanza en las aulas, para convertirlos en arquetipo de un porvenir del ahora de siempre, del ayer que se alarga hasta el presente y de un futuro cada vez más cercano.

Aparte de las instituciones y consiente de la miseria en que vivían una buena parte de los habitantes de la diócesis –sobre todo la gran cantidad de niños huérfanos abandonados– Cabañas decidió la construcción de una Casa de la Misericordia para pobres que funcionara como centro de instrucción pública donde se impartieran clases de aritmética, geometría y dibujo, así como

6. J. Ignacio Dávila Garibi, *Apuntes para la Historia de la Iglesia de Guadalajara*, tomo tercero, Editorial Cultura, T.G., S.A. 1963, pp. 944- 954

7. Santoscoy Alberto, *Obras Completas*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1984, p. 245-249.

8. Mariano Cuevas S.J., *Historia de la Iglesia en México*, Tomo III, Editorial Patria, México, 1946, en Ramírez Esparza Carlos, Recopilación bibliográfica para historiar al Hospital de San Miguel, a la venerable orden de Belén a su SS Ilma. Fray Antonio Alcalde y Barriga y a otros personajes y recuerdos, Guadalajara, Ediciones Colegio Internacional, Vol. 53, 1985, p. 70.

9. Pérez Verdía, Luis, *Biografías Fray Antonio Alcalde, Prisciliano Sánchez*, Biblioteca Jalisciense, tomo 2, Ediciones I.T.G., Guadalajara, 1952, p.36.

10. J. Ignacio Dávila Garibi, *Apuntes para la Historia de la Iglesia de Guadalajara*, tomo cuarto, Editorial Cultura, T.G., S.A. 1967, pp.234-235.

11. López Portillo y Weber, José, Guadalajara, el Hospicio Cabañas y su fundador, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1982, p. 81.

de manufacturas técnicas como telares de manta, algodones, canículas, frazadas y sayales que les permitieran a los niños forjarse a futuro un porvenir advirtiendo en el artículo quinto de las Ordenanzas que ésta producción no debía perjudicar a los fabricantes y artesanos de la ciudad;¹² objetivos muy *ad hoc* a las ideas iluministas de la época.

Aquí es cuando surge la figura del arquitecto José Gutiérrez. Muchos de ustedes se preguntarán quien fue, -como lo hice yo durante muchos años- hasta que se convirtió en el tema de mi tesis doctoral. La llegada a la Nueva Galicia de este académico como el primer arquitecto con título bajo el brazo de la Real Academia de San Carlos de la Nueva España, fue fundamental para el arribo de nuevas luces en la educación y en la arquitectura de la ciudad.

Localizar información de Gutiérrez, fue todo un reto; me obligó a rastrear en fuentes bibliográficas y archivos históricos en España, CDMX y Guadalajara, lo que se convirtió en mi gran pasión. La investigación histórica en archivos es un trayecto duro, difícil, sin embargo, también gracias a ella, vivimos verdaderos momentos de gran emoción y felicidad al encontrar, casi por arte de magia, el documento primigenio escrito en el momento histórico con el cual sustentamos nuestra hipótesis. José Gutiérrez nace en Macharaviaya en 1772, en la provincia de Málaga, España. En este pequeño pueblo nació también Matías de Gálvez, quien fuera virrey de la Nueva España durante los años de 1783 a 1784. Suponemos que los padres de José Gutiérrez con la intención de que su hijo tuviera mejores posibilidades de desarrollarse fuera del pueblo, le solicitaron su apoyo al virrey y éste les concedió a José Gutiérrez y Juan Sánchez una pensión y su traslado a la Nueva España a estudiar en la recién fundada Academia de San Carlos.

Localicé en las listas de viajeros de 1784 en el Archivo de Indias en Sevilla, a estos dos niños de 12 años de edad, quienes fueron inscritos en la Academia para estudiar pintura, aunque posteriormente Gutiérrez se cambia a arquitectura.

Desafortunadamente Matías de Gálvez muere a los cuatro meses después de la llegada de estos noveles estudiantes por lo que, aunque siguieron contando con la pensión otorgada por la Corona española, ya no con la protección y amparo que les hubiera brindado el virrey, lo que se muestra en documentos localizados en la Academia donde solicitan desesperadamente se les habilitasen ropa “para cubrir sus vergüenzas”.¹³

En el Archivo Histórico Naval de España, localicé 26 dibujos realizados por Gutiérrez en la expedición científica de Alejandro Malaspina a la que fue seleccionado de entre todos sus compañeros, debido a la enfermedad de José Guío, el pintor de la expedición. Esta designación es muestra de su dedicación y desempeño académico. Prueba de ello es un documento en el Archivo Histórico de San Carlos escrito por su maestro el académico Antonio Pineda en 1791 quien señalaba: “Gutiérrez, pensionado de arquitectura apunta detalles de gran valía, por lo que debe cuidarse su formación”.¹⁴

Gutiérrez, con grandes penurias y sacrificios finalmente se tituló de arquitecto de mérito en 1794, con un proyecto de Palacio Real, donde aplica claramente los lineamientos aprendidos y estudiados a cabalidad, marcados por el neoclásico en cuanto a la racionalidad basada en el cálculo científico de su formulación y composición sistemática bajo estrictos cánones regulados por el

12. *Ibidem.*, p.249.

13. Ruiz Razura, Adriana, *José Gutiérrez el arquitecto del neoclásico en Guadalajara*, Guadalajara, Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco, 2011, p. 64.

14. *Ibid.*, p. 66.

academicismo. Utiliza un eje simétrico y distribución modular con equilibrio, lucidez, claridad y medida, alejándose totalmente del abigarramiento de formas y ornamentación barroca.

Es entonces cuando Cabañas solicita a la Academia de San Carlos, un arquitecto que construyera la mencionada Casa de la Misericordia y se aprovechara su presencia para que impartiera también clases de dibujo en el Real Consulado. Gutiérrez arriba a la ciudad en 1805 y de inmediato inicia el trabajo de construcción de la Casa y tiempo después también se le encomendó el diseño y la construcción del templo del Sagrario. Ambos proyectos realizados en estilo neoclásico.

Cabe señalar que siempre se ha dicho que fue el arquitecto Manuel Tolsá quien diseñó el actual Centro Cultural Cabañas, mejor conocido como Hospicio Cabañas. Desafortunadamente no existe un documento que ratifique esta aseveración, ya que Tolsá nunca vino a Guadalajara. Lo que si podemos aseverar es que, en el diseño áureo de su pórtico de ingreso, así como en el de cada patio, cada arco, cada puerta, son producto de una mente brillante, académica y bien estructurada como fue la de José Gutiérrez.

Posteriormente durante el gobierno de Prisciliano Sánchez con la creación del Instituto de Ciencias del Estado en 1826, fue contratado como maestro vitalicio de la cátedra de arquitectura, dibujo y escultura, teniendo como alumno al que fue un gran arquitecto: Manuel Gómez Ibarra quien ¡obviamente de su maestro aprendió a construir!

José Gutiérrez, disipó las nubes oscuras del pasado reciente e iluminó con furia un nuevo lenguaje. Con valentía y audacia cambió la imagen urbana de una ciudad provinciana gracias a su intervención en tres edificios emblemáticos: la Casa de la Misericordia, el templo del Sagrario, y la adaptación del antiguo templo de la Compañía de Jesús para convertirlo en sede del Congreso del Estado, edificio que hoy ocupa la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz. Todos ellos diseñados aplicando las directrices del estilo neoclásico.

Estas tres edificaciones aún demuestran su autonomía respecto a sus funciones y condiciones temporales que han desempeñado; nos revelan a cada momento el deseo interior que tienen cada una de ellas de que conozcamos la esencia inefable de su alma y espíritu.

Leemos en sus piedras, en su argamasa, en su arquitectura, ése testigo insobornable de la historia como la definió Octavio Paz, un estricto academicismo, encontrando en su diseño la proporción divina o sección aurea, con una clarísima influencia de los cánones de los tratadistas clásicos, donde se retoma la concepción de totalidad y unidad del diseño de Palladio, la importancia de la perspectiva señalada por Serlio y la perfecta interpretación de los dibujos de Vignola, en la utilización de los elementos compositivos y ornamentales.

Además, estas tres construcciones neoclásicas, doloridas tal vez por su pertenencia a lo perecedero pero orgullosas de su parentesco con la inmortalidad, sobreviven gracias a su espíritu renovador y conservan su personalidad única que las obliga a seguir vivas para seguirlas admirando.

Otro señalamiento importante que no puedo dejar de comentar es el hecho de que el clero también se dejó influir por estas nuevas luces del lenguaje arquitectónico que implementó Gutiérrez contratándolo para el diseño y construcción del mencionado templo del Sagrario, ubicado a un costado de la Catedral; así como de modificar el interior de la Catedral, quitando el coro bajo, que obstruía la visual y perspectiva hacia el presbiterio, y en el templo de San Agustín 15 removió totalmente su interior barroco mediante el diseño y construcción de altares laterales y presbiterio en estilo neoclásico, lo que le dio una nueva imagen clara, ordenada, limpia que a la fecha podemos admirar.

Debemos aceptar que la articulación que produce la arquitectura y la historia es la forma más atinada de comprender el desarrollo del hombre en su espacio, en su contexto social y en su temporalidad.

José Gutiérrez intuyó el fin visible de una larga época y el amanecer de un crepúsculo que cambiaría la humanidad. Su influencia modernizadora se percibe en los edificios y casas que construyó, como es el caso de la famosa Casa Cañedo ubicada a espaldas de la Catedral, en estilo neoclásico, y que desafortunadamente fue destruida para construir la Plaza de la Liberación en 1948.

Conclusión

La llegada del pensamiento ilustrado a la Nueva España tuvo grandes repercusiones y Guadalajara no fue la excepción. A pesar de que la sociedad tapatía era muy tradicionalista fue abriéndose a esta manera de percibir el conocimiento. Esta nueva concepción renovadora fue aceptada provocando con ello un nuevo sentido de apropiación e identidad que los alejaba de una historia que por años vivieron y que no querían repetir.

Fray Antonio Alcalde y Barriga, apostó por una sociedad mejor preparada intelectualmente, por capacitar a mejores hombres y mujeres comprometidos en un nuevo entorno cultural; por mejorar las condiciones de vida urbana, en cuanto a diseño y sanidad; por un proyecto científico de salud pública; por un crecimiento armónico donde floreciera el sentido de justicia, de libertad y de dignidad humana. Juan Cruz de Cabañas y Crespo continuó por esa misma línea apostando también a la llegada de esos nuevos aires que permitieran un desarrollo social, dándole al arquitecto José Gutiérrez, la libertad de imponer una nueva arquitectura alejada a los cánones tradicionalistas de tiempos pasados. Intuimos que estos dos personajes tuvieron la amplitud de miras para planear un amplísimo proyecto de gestión cultural y social para beneficio de su muy extenso obispado.

Este cambio en la mentalidad de los habitantes de la Nueva Galicia y en especial del tapatío, les fue acercando las herramientas y conocimientos indispensables para con mayor certeza ir en búsqueda de su libertad. Le dio la seguridad necesaria para despojarse del yugo español y así lo percibimos al ser la primera entidad a nivel nacional en firmar el Pacto de Anáhuac y conseguir con ello su ansiada independencia.

Bibliografía:

Cuevas S.J. Mariano, *Historia de la Iglesia en México*, Tomo III, Editorial Patria, México, 1946.

Dávila Garibi, J. Ignacio, *Apuntes para la Historia de la Iglesia de Guadalajara*, tomo tercero y cuarto, Guadalajara, Editorial Cultura, 1963.

López Portillo y Weber, José, *Guadalajara, el Hospicio Cabañas y su fundador*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1982.
Muriá, José María, *Sumario Histórico de Jalisco*, Guadalajara, Editorial Grafica Nueva, 2001.

Olveda, Jaime, *Guadalajara, abasto, religión y empresarios*, Guadalajara, Colegio de Jalisco, 2000.

Pérez Verdia, Luis, *Biografías Fray Antonio Alcalde, Prisciliano Sánchez*, Biblioteca Jalisciense, tomo 2, Ediciones I.T.G., Guadalajara, 1952.

Ramírez Esparza Carlos, *Recopilación bibliográfica para historiar al Hospital de San Miguel, a la venerable orden de Belén a su SS Ilma. Fray Antonio Alcalde y Barriga y a otros personajes y recuerdos*, Guadalajara, Ediciones Colegio Internacional, 1985.

Ruiz Razura, Adriana, “Fray Antonio Alcalde, Obispo de Yucatán” en *Boletín Eclesiástico, órgano oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara*, año XIV, volumen 4, abril del 2020, Guadalajara, 2020.

_____, “El convento de San Agustín en Guadalajara”, en *Estudios Jaliscienses, Edificaciones Religiosas*, núm. 115, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2019.

_____, *La arquitectura neoclásica tapatía de José Gutiérrez López*, Secretaría de Cultura, Universidad de Guadalajara, 2018.

_____, *José Gutiérrez el arquitecto del neoclásico en Guadalajara*, Guadalajara, Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco, 2011.

_____, *La Casa Cañedo, un palacio en Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010.

Ruiz Razura Adriana, Zarate Weber David, “Hospital Real de San Miguel de Belén, un proyecto humanista de vanguardia”, en *Registro del Sistema arquitectónico de pabellones de hospitales de América Latina*, volumen 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Santoscoy, Alberto, “El Santuario de Ntra. Señora de Guadalupe”, en Alberto Santoscoy, *Obras Completas*, Guadalajara, Unidad Editorial Gobierno del Estado de Jalisco, 1984.